

# Responsables del entorno

JOSÉ LUIS TRECHERA HERREROS

**“El Señor Dios tomó al hombre y le colocó en el jardín del Edén para que lo guardara y lo cultivara”.**  
(Gen 2,15)

No digo nada nuevo si afirmo que el “Planeta azul” está en peligro. Por mucho que se quieran maquillar los efectos de la destrucción del medio ambiente, en mayor o menor medida, comienzan a pasar factura. De ahí que, desde diversos organismos y foros internacionales, se intente llamar la atención sobre el “ecocidio” a que está siendo sometido el Planeta.

Lo que hace años era sólo preocupación de grupos pintorescos y marginales, ahora se plantea como inquietud de la humanidad en general. Aquello que era visto como fruto de posturas ingenuas e infantiles (el calificativo que definía dicha alternativa, “los verdes”, no deja de tener un componente algo folklórico) ha pasado a ser preocupación de todos los organismos internacionales y de los distintos estados. A pesar de que en 1866 Ernst Haeckel acuñó el término “Ecología” para designar la rama de la biología que estudia las interacciones de los seres vivos con su medio, su utilización se ha acentuado en estos últimos años.

Si durante siglos la actitud del ser humano ante la naturaleza era la de sentirse impotente ante un misterio que le dominaba y desbordaba, ahora se han invertido los términos: la naturaleza está amenazada. Por tanto, ya no basta sólo con cumplir una parte del precepto bíblico “crecer, multiplicarse y dominar la tierra”, sino que también hay que “guardarla y cultivarla” (Gen 2,16).

¿Qué es lo que nos pasa? Si pretendemos ser exhaustivos, intentaremos a lo largo de este artículo responder a tal situación. En primer lugar, describiremos algunos de los efectos de la destrucción del medio ambiente. En un segundo lugar, reflejaremos algunas actitudes más comunes para afrontar el tema que nos ocupa. Finalmente, propondremos alternativas desde nuestra limitada realidad.

## LAS PLAGAS DEL MUNDO ACTUAL

No viene mal repasar los problemas fundamentales en cuanto a destrucción del medio ambiente:

1. La capa de ozono. De cuando en cuando una de las noticias típicas de los periódicos es dar información del tamaño del “agujero de La Antártida”, fruto de la destrucción de la capa de ozono. El conocer la evolución del tamaño del agujero antártico no es sólo mera curiosidad intelectual de científicos desocupados sino de importancia vital para el ser humano. La destrucción de la ozonósfera va a dificultar la vida en la tierra y sus posibles efectos aún son desconocidos. Por lo pronto, ya se apuntan un mayor aumento del cáncer de piel, problemas oculares y alteraciones fisiológicas ocasionadas por las irradiaciones solares.

2. La deforestación. La lluvia ácida y los incendios forestales provocan lo que se conoce en términos económicos como la “descapitalización” forestal del planeta. La pérdida de masa forestal, junto a las consecuencias que acarrea -erosión del terreno, aumento de la sequía, etc.-, plantea un futuro de desierto para grandes zonas habitadas. Greenpeace España utilizaba este año el siguiente eslogan: “Cada vez hay menos bosques en peligro de incendio, porque cada vez hay menos bosques que quemar”.

3. La destrucción de la Amazonia. La superficie boscosa de la Amazonia pierde anualmente, por causas diversas, ocho millones de hectáreas de árboles. No olvidemos que la Amazonia es la principal fábrica de oxígeno del Planeta y, como afirman algunos autores, un “Arca de Noé” para miles de especies animales y vegetales.

4. La contaminación. Es verdad que la sociedad industrial moderna ha producido más riqueza que cualquier otra sociedad anterior; sin embargo, gran parte de esa riqueza ha sido a costa de la naturaleza. ¿Qué se hace con los desechos de esa producción? Hasta ahora, la respuesta era fácil: para eso estaban los ríos, los mares, etc., con la consiguiente contaminación de las aguas continentales, las aguas marinas, los suelos, la atmósfera, etc.

5. Desaparición de especies y degradación de la especie humana. Al no poder haberse adaptado a las nuevas condiciones de su entorno, muchas especies están a punto de desaparecer o se han extinguido ya. La misma especie humana puede sufrir alteraciones o mutaciones genéticas (no quedan lejos las experiencias vividas en Hiroshima, Nagasaki, Chernobil, etc.).

**«LA CREACIÓN ES EL LUGAR PRIVILEGIADO DEL HOMBRE EN EL TRABAJO CREADOR DE DIOS Y, FRENTE A UNA ESPIRITUALIDAD QUE ABOGUE POR LA HUIDA DEL MUNDO (“FUGA MUNDI”), HAY QUE VOLVER A INSISTIR EN QUE SÓLO EN ÉL Y DESDE ÉL SE PODRÁ REALIZAR LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO, EN EL QUE NECESARIAMENTE SE HAN DE VIVIR UNAS NUEVAS RELACIONES ENTRE LOS SERES VIVOS»**

## RELACIÓN HOMBRE-NATURALEZA

En su interacción con el medio ambiente, el hombre se puede situar

José Luis Trechera Herreros  
es jesuita, Doctor en Psicología y  
Licenciado en Teología Moral

**«ES NECESARIO DESARROLLAR UN NUEVO  
CONCEPTO DE EDUCACIÓN, QUE CUESTIONE  
EL INFLUJO FASCINADOR DE LA  
TECNOLOGÍA OMNIPOTENTE Y QUE AYUDE A  
CAMBIAR LA IMAGEN DEL HOMBRE  
TODOPODEROSO POR LA DE UNA CRIATURA  
MÁS DE LA CREACIÓN»**

en distintas posiciones, dando lugar a diferentes tipologías:

1. Los naturalistas o “ecologistas ingenuos”. Se resumiría en la idea de dejar la naturaleza como está y, por lo tanto, no se debe alterar nada. Subyace en esta postura el planteamiento de que lo natural es bueno por sí mismo, y por ello no debe entrar en contacto con la artificiosidad que destruiría su bondad. No es raro observar cómo algunas tiendas o marcas industriales no dejan de lanzar esta idea como marketing para aumentar la venta de sus productos.

El origen de tal planteamiento lo podemos encontrar en la cultura griega. Para los filósofos griegos, la naturaleza es la que hace que las cosas sean de una cierta manera y no de otra. Así, el melón es por naturaleza dulce, etc.; si se ha interrumpido ese proceso de maduración natural (catástrofe, tormenta, etc.), se produce una “desnaturalización”. Por ello, la muerte será la pérdida de la naturaleza propia de cada cosa. Desde esta mentalidad, lo natural es siempre sano, bello, bueno, y lo desnaturalizado es falso, enfermo, feo y malo.

Si se es fiel a este enfoque, es imposible actuar sobre esta naturaleza. En definitiva, en el fondo de todos estos planteamientos, late una gran ingenuidad; por ello, a este tipo de ecologismo que sustenta esta opinión se le suele denominar “ecologismo ingenuo”, ya que se basan en unos presupuestos acríticos y nada científicos. ¿Forman parte del orden de la naturaleza una catástrofe (por ejemplo, un terremoto) o la propia enfermedad? ¿Se podría actuar sobre ellas? Es decir, si el terremoto o la enfermedad son hechos desordenados, antinaturales, el hombre tiene obligación moral de evitarlos en lo posible.

2. Los utilitaristas-pragmáticos. Para los utilitaristas, las cosas no son buenas en razón de unos principios sino en cuanto a sus consecuencias o utilidad. ¿Cómo entender esa utilidad? Un autor clásico la definía como “el mayor bien para el mayor número” (Bentham). Lógicamente, el problema está en determinar qué significa bien y quiénes son los

sujetos de esos bienes. Es decir, quiénes son los que opinan qué es lo mejor o peor para los seres vivos, y, lamentablemente, desde esta corriente no se tiene para nada en cuenta el reino animal o vegetal, sino como mero medio de utilización humana. Así, urbanizar el litoral marítimo puede ser útil, aun a costa de eliminar un paraje natural, ya que generaría una industria turística importante, etc.

El capitalismo llevado a sus últimas consecuencias es fruto de este planteamiento. El “homo oeconomicus”, consumidor y devorador insaciable de su entorno, surge de unas premisas determinadas: la no cooperación, el mercado y la competencia. Para este planteamiento, lo útil era rentabilizar al máximo los recursos escasos, y así la degradación del hábitat humano no se ha visto como generadora de unos costos que no eran penados o pagados por quienes los producían, como costos sociales (“externalidades”) que sólo beneficiaban a unos pocos. ¿Qué se podría hacer? La única alternativa que se plantea es la propia del sistema, empleando capital -“que pague quien contamine”-, sin cuestionar si ha de seguirse produciendo lo que provoca daño y deterioro.

El “ethos capitalista” da lugar a un “homo oeconomicus” insaciable que siempre quiere más; sin embargo, es una propuesta ética que difícilmente se sostiene. ¿Todos los ciudadanos del planeta podrían consumir como el ciudadano americano medio? Si esto ocurriese -por ejemplo, que todos los habitantes de China o la India tuvieran el mismo nivel de consumo (coches, frigoríficos, etc.) que el mundo occidental-, la vida sobre el planeta sería inviable.

3. Los científicos o técnicos. La ciencia y el desarrollo tecnológico se convierten en un presupuesto incuestionable. Subyace la idea de un desarrollo ilimitado de la ciencia, la cual resolverá los múltiples problemas de la humanidad. Los inconvenientes que va planteando ese desarrollo tecnológico se entienden como “males menores” a los que posteriormente la propia ciencia sabrá dar respuesta.

Sin embargo, la realidad desborda un desarrollo científico “puro”. ¿Es posible una ciencia neutra? Es decir, sin un cuadro de valores que la cuestione y controle. De lo contrario, se convierte en un instrumento al servicio de los poderosos. Por ejemplo, ¿quién se beneficia de la energía nuclear? y ¿a dónde van los efectos negativos de esa energía, los residuos nucleares?

**«URGE POTENCIAR UNA NUEVA ACTITUD ANTE EL CONSUMO.  
DE UNA POSTURA EGOCÉNTRICA SEGÚN LA CUAL CADA UNO  
PUEDE UTILIZAR PARA SÍ TODO LO QUE PUEDA TENER A SU  
DISPOSICIÓN, SEGÚN SU GUSTO Y ANTOJO, A OTRA EN LA QUE  
SE HA DE TENER EN CUENTA EL INTERÉS DE TODOS»**

## ¿QUÉ HACER?

En principio, evitar la tentación “catastrofista”, que bloquea y que con su fatalismo impide cualquier toma de postura. Por ello, conviene no caer en la falacia de postergar la toma de decisiones creyendo que el “progreso nos dotará de soluciones”, que es la versión laica del aforismo religioso “Dios proveerá” o del castizo “que inventen otros” o del pasota “¡el que venga detrás que arree!”

La situación actual exige tomar postura; de hecho, la alternativa ecologista no es una mera protesta “contra” la sociedad actual, sino que plantea salidas. Como afirmaba el economista Boulding, todos somos pasajeros de la “nave espacial Tierra” y todos somos responsables de su desintegración o buen funcionamiento. Exponemos desde nuestra limitada realidad algunas propuestas:

a) Es necesario desarrollar un nuevo concepto de educación, en el que se potencien nuevas relaciones con el entorno; que cuestione el influjo fascinador de la tecnología omnipotente y que ayude a cambiar la imagen del hombre todopoderoso por la de una criatura más de la creación.

b) Urge potenciar una nueva actitud ante el consumo. De una postura egocéntrica según la cual cada uno puede utilizar para sí todo lo que pueda tener a su disposición, según su gusto y antojo, a otra en la que se ha de tener en cuenta el interés de todos. Pasar de un “usar y botar” a poner más racionalidad en la utilización de los medios. Por ello, se suele hablar de pensar a nivel mundial, teniendo presente el conjunto, pero actuar a nivel local. A dicha idea responde el concepto de “desarrollo sostenible”.

¿Qué podemos hacer desde nuestra realidad? Es fácil sentirse impotente ante la magnitud del problema y la situación que nos desborda, y excusarse para no hacer nada. Es verdad que han de darse respuestas globales y multinacionales; pero, también, ¿qué podemos hacer desde nuestro nivel local? Por ejemplo, ¿somos capaces de utilizar menos los carros privados y compartir más los medios de transporte públicos? ¿Qué actitud tenemos ante el consumo de agua, electricidad, etc.? ¿Somos capaces de separar los diversos desechos en bolsas distintas -vidrios, papel-cartón, residuos orgánicos, etc.-, con el objeto de facilitar su reciclaje?

No olvidemos que uno de los graves problemas de la humanidad no es tanto la falta de recursos alimenticios, sino el de crear cauces para una justa distribución. Lamentablemente, se insiste excesivamente en la demografía (la superpoblación en el planeta) y en la necesidad de que los países subdesarrollados cambien sus hábitos, preocupación propia de los países del primer mundo, mientras que para nada se cuestionan los niveles de consumo de ese primer mundo. Sin embargo, el despilfarro y consumo superfluo de las clases acomodadas es más cuestionable éticamente que el mayor número de familias numerosas de los pobres.

c) Se ha de trabajar por poner la técnica al servicio de la vida y del ser humano y del medio ambiente del planeta. Es curioso que sintamos inquietud para explorar nuevos satélites y nuevas galaxias, y cuidemos tan poco lo que nos sostiene y hace posible nuestra existencia.

¿Qué hacer desde una visión cristiana de la existencia? A veces se le ha acusado al cristianismo de que por su visión antropocéntrica de la creación, en la que se destaca el dominio del hombre sobre la naturaleza, al ser “imagen de Dios”, existe una “fosa profunda” entre él y los otros seres. Sin embargo, la creación es el lugar privilegiado del hombre en el trabajo creador de Dios y, frente a una espiritualidad que abogue por la huida del mundo (“fuga mundi”), hay que volver a insistir en que sólo en él y desde él se podrá realizar la construcción del Reino, en el que necesariamente se han de vivir unas nuevas relaciones entre los seres vivos.

En nuestros días, se insiste en la necesidad de una tercera generación de derechos humanos: los de los hombres del futuro, cuya supervivencia sobre el planeta está seriamente amenazada por el comportamiento irresponsable de un desarrollo tecnológico que está desequilibrando seriamente las condiciones en que toda vida pueda ir desarrollándose sobre la tierra. No olvidemos que la grandeza del hombre es querer mejorar lo que es y trabajar para que otros, que nunca conocerá, encuentren un mundo mejor; de esa manera se hace más humano.

Como afirma el profesor Diego Gracia, la destrucción del medio ambiente no es un problema ético o metaético sino “hiper-ético”: es el mayor problema ético con que nunca se haya enfrentado la humanidad.

### LOS DIEZ MANDAMIENTOS VERDES

- 1.- AHORRA ENERGÍA EN TU PROPIA CASA
- 2.- CIERRA EL AGUA DEL GRIFO; ES UN BIEN CADA DÍA MÁS ESCASO
- 3.- NO PRODUZCAS BASURA
- 4.- UTILIZA ENVASES BUENOS PARA EL MEDIO AMBIENTE
- 5.- NO ALMACENES UN ARSENAL QUÍMICO
- 6.- LIMITA EL USO DE LOS PLÁSTICOS
- 7.- AHORRA PAPEL
- 8.- USA EL CARRO RACIONALMENTE
- 9.- CUIDA EL CAMPO
- 10.- PIENSA GLOBALMENTE Y ACTÚA LOCALMENTE

(Seminario El País, 31 de Mayo 1992, pp.54-55)

**“LA GRANTAREA DEL HOMBRE ES SABER  
CÓMO OCUPA ADECUADAMENTE SU LUGAR EN  
LA CREACIÓN” (KANT)**